

De este a oeste. Un colgante del siglo IV a. C. que apunta una vía de comunicación

From East to West. A pendant from the 4th century BC pointing a way of communication

Magdalena Barril Vicente (mbarril@jccm.es)
Museo de Cuenca

Resumen: Se presenta un colgante de bronce calado con la representación esquemática y casi simétrica de una figura antropomorfa, que suele interpretarse como una divinidad relacionada con los animales. Este fue hallado en algún punto desconocido del entorno del municipio conuense de Puebla del Salvador y se trata de un modelo del que se conocen otros ejemplares en dos yacimientos ibéricos levantinos de Valencia y Alicante: La Bastida de les Alcusses y El Puntal de Salinas, y en uno céltico vetton de Ávila: La Osera. El colgante de la provincia de Cuenca puede ser la confirmación de una vía de comunicación septentrional hacia el interior de la península ibérica desde la costa mediterránea.

Palabras clave: Astarté. Bes. Contactos mediterráneos. *Despotes Hippon*. Divinidad de los caballos. Edad del Hierro. Epona. Meseta.

Abstract: An openwork bronze pendant is presented. It shows the schematic and almost symmetrical representation of an anthropomorphic figure, which should be interpreted as a deity related with animals. This was found at some unknown point in the surroundings of the Cuenca municipality call Puebla del Salvador. It is a model of which other specimens are known in two Levantine Iberian sites of Valencia and Alicante: La Bastida de les Alcusses and El Puntal de Salinas and in one Celtic vetton site of Avila: La Osera. The pendant of the province of Cuenca could be the confirmation of a northern communication route to the interior of the iberian p eninsula from the Mediterranean coast.

Keywords: Astarte. Bes. Mediterranean contacts. *Despotes Hippon*. Divinity of horses. Iron Age. Epona. Spanish Plateau.

Introducción

Desde hace años se conocen varios colgantes rectangulares de bronce datados en el siglo IV a. C. Están fabricados a molde y luego calados, y ofrecen una composición de tendencia simétrica dentro de un marco. La pieza rectangular tiene en su parte superior una prolongación central casi circular perforada como colgante. En el centro del anverso muestra una figura antropomorfa que suele describirse como carente de rasgos sexuales, esquemática, con la cabeza cubierta por una melena corta, en posición sentada sobre un taburete con las piernas abiertas y las manos en alto, casi tocando las esquinas del marco y que parece tocar las cabezas de dos animales, situados uno a cada lado (ej. Vives-Ferrándiz, 2007).

La figura antropomorfa se ha interpretado en ocasiones como una figura entre dos cisnes relacionados con el culto solar (Cabré, 1952: 111, fig. 2.1), otras con Bes (Fletcher, 1974: 130), también con la representación de *Potnia Hippon* o de Epona (Baquedano, 1990: 283; Barril 1996: 186-187, fig. 94) y, finalmente, con Astarté (Museo de Cuenca, 2001; Baquedano, 2016: 413-414, fig. 129). En cualquier caso, se viene considerando como una representación antropomorfa estereotipada relacionada con los animales y, más concretamente con los caballos, un «señor/a de los caballos» un *Despotes Hippon* o una *Potnia Hippon*, pues su estructura podría considerarse un pictograma, un logotipo o una imagen convencional, en el lenguaje actual, posiblemente ligada a algún culto, aunque como señala Vives-Ferrándiz (2007: 142-143), no necesariamente ha de interpretarse de igual manera en un ámbito cultural que en otro y la pieza podría haber sido adaptada a la lógica interna de cada grupo local.

En estas líneas queremos estudiar un colgante del mismo tipo aparecido en algún lugar indeterminado del sureste de la provincia de Cuenca, que si bien fue dado a conocer someramente como paralelo a los otros ya conocidos (Baquedano, 2016: I. 413-414, fig. 129 E), no ha sido presentado detalladamente. Pensamos que su situación intermedia entre los documentados cerca de la costa mediterránea, entre los yacimientos ibéricos contestanos y el situado en el interior peninsular, en territorio céltico vettón, podría estar indicando una vía de comunicación y comercio en época prerromana desde la costa mediterránea al interior meseteño, más septentrional que las propuestas hasta el momento.

Presentación y descripción del colgante del Museo de Cuenca

La pieza inventariada en el Museo de Cuenca procede del decomiso de 2001, realizado en La Puebla del Salvador, y que por sentencia judicial fue adscrito a dicho Museo. En el expediente AA2001/7 del Museo figura su ficha redactada para valorar el depósito de la Policía Judicial, firmada por el arqueólogo Miguel Ángel Valero con el número AA01/7/1596 (Museo de Cuenca, 2001: ficha 1596). En ella, las dimensiones y la descripción son: «Largo: 3,50 cm; Ancho: 2,60 cm; Peso: 9,5 gramos». «Colgante cuadrangular en forma de marco que tiene enganche en la parte superior y que en el interior se representa la diosa Astarté con los brazos y las piernas abiertas y sentada sobre una silla de tijeras. Tiene peinado hatórico».

Aquí la describimos como un rectángulo moldeado de 3,2 cm de alto, 2,6 cm de ancho y un grosor de 0,25 cm mínimo, al que se suma la prolongación circular perforada como colgante, por lo que su altura total es de 3,6 cm de alto. En el reverso, destinado a no ser visto, tiene un apéndice pseudopiramidal central, con una base de 0,75 por 0,4 cm y con grosor total en esta zona de 0,9 cm, que se adelgaza hacia la cúspide. El anverso se engrosa en la zona de la cara, donde mide 0,5 cm, por lo que el grosor total de la pieza es de 1,25 cm (fig. 1).

La descripción figurativa es la que ya se ha adelantado en el apartado de introducción. Al inicio de ese trabajo se ha indicado que es una pieza de tendencia simétrica, pues no lo es realmente: la inclinación del borde superior del marco es distinta a derecha e izquierda; el calado tampoco es exactamente igual a uno y otro lado, de hecho en el inferior derecho el troquelado parece sin terminar en comparación con el lado izquierdo; además, presenta una perforación en la esquina superior izquierda con desgaste que serviría para ayudar a sujetarla, mientras que en la esquina derecha solo está marcado un círculo para otra perforación sin realizar. El apéndice central en la parte posterior es macizo, por lo que no serviría como botón y pensamos que, quizá, sí para nivelar la pieza en determinada posición sobre una superficie irregular o embutirlo en otra pieza, tal vez una tabla.



Fig. 1. Colgante de La Manchuela Conquense. Museo de Cuenca, n.º inv. AA01/07/01/72.

En la composición de la figura hay que señalar que apreciamos el rostro de forma trapezoidal con apariencia de máscara, barbilla ancha, ojos ligeramente marcados y cabello en melena corta y lisa. Los brazos alzados parten ambos del pecho, donde se unen. Y al llegar a este punto planteamos una duda descriptiva, pues en la introducción se ha dicho que habitualmente se describe como una figura sentada. Lo estaría sobre un taburete de dos patas verticales y paralelas (no en tijera), con sus apoyos inferiores ligeramente inclinados hacia fuera y sobre el marco. Las piernas de la figura estarían abiertas en ángulo a los lados: parten separadas desde la zona de las ingles y con las pantorrillas muy desarrolladas, presentando en la derecha una pequeña oquedad en la zona de lo que sería la ingle, que no sabemos interpretar. La duda descriptiva es plantear, a nivel de hipótesis, que pudiera tratarse de una figura estante y que las piernas sean las que se han venido considerando patas de taburete, por la forma de los apoyos inferiores y suponer que las piernas, de pantorrillas tan desarrolladas, formen en realidad parte de los animales a su lado, propuesta que ya hizo en su día Encarnación Cabré para el ejemplar de La Osera (1952: 111). En cualquier caso, el efecto visual de la pieza es la esquematización de la silueta de una figura antropomorfa con los brazos en alto entre las siluetas de dos posibles caballos rampantes, cuya forma se solapa con la antropomorfa, o bien siluetas de serpientes, como planteaba para su ejemplar E. Cabré.

Se sabe poco de la procedencia del colgante, pues la persona a quien la Policía Judicial intervino cerca de 2000 piezas arqueológicas vivía en el municipio de La Puebla del Salvador y, según su testimonio, las piezas incautadas procedían de su entorno, sin precisar de cuál de los varios yacimientos prerromanos eran. Lo mismo se planteaban Lorrio y Almagro en su estudio de los «Jinetes tipo La Bastida», que incluía uno del mismo decomiso, proponiendo que pudiese proceder de una necrópolis al sureste de Castillejo de Iniesta, de las de Olmedilla de Alarcón, de la de Campillo de Altobuey, de las necrópolis de Iniesta de Punta de Barrio Nuevo y Cerro Gil, o incluso de algún yacimiento de hábitat conocido cercano, como El Molón (Lorrio, y Almagro, 2004-2005: 40-50), entorno que también recoge expresamente Valero (2008) en su estudio territorial sobre la comarca; por ello situamos su procedencia genéricamente en La Manchuela conquense.

Los otros colgantes

Como se ha indicado al inicio, se conocen otros colgantes similares desde inicios y a lo largo del siglo xx: hasta la fecha, un total de cuatro piezas halladas en el poblado de La Bastida de les Alcusses, Mogente / Moixent (Valencia); una muy incompleta pero reconocible en la necrópolis del Puntal de Salinas (Alicante), y otra en la necrópolis de La Osera, en Chamartín (Ávila); todas procedentes de excavaciones arqueológicas bien contextualizadas.

1. Poblado de La Bastida de les Alcusses

En el poblado de La Bastida de les Alcusses, Mogente / Moixent se hallaron cuatro de estos colgantes, que se conservan en el Museo de Prehistoria de Valencia dependiente de la Diputación Provincial, a través del Servicio de Investigaciones Prehistóricas. Dos se conocen por la bibliografía hace tiempo y otros dos se han identificado recientemente, procedente uno de las excavaciones antiguas y el segundo de la última campaña de excavación¹.

Los dos colgantes publicados hasta ahora son los inventariados con los números 1162 y 1475 (Vives-Ferrándiz, 2007: 142-143). Se hallaron en los departamentos 189 y 245, respectivamente. Ambos miden 3,55 cm de alto total y 2,6 de ancho. Las dos piezas están incompletas ya que les falta a la n.º 1162 el travesaño lateral del lado derecho, y a la n.º 1475 el del lado izquierdo, siendo las zonas de las piernas muy similares entre sí. Tampoco en ellos hay una simetría completa, ni en la zona de las piernas ni en los calados laterales, a pesar de la falta de un travesaño en cada una de las piezas. Al igual que en la pieza de Cuenca lleva una perforación en la esquina superior izquierda, mientras que en la derecha solo hay un círculo marcado. Estos colgantes fueron dados a conocer como botones por Fletcher (1974: 130) y después se han incluido, sin profundizar, en algunas publicaciones en relación con el «domador de caballos» (ej. Marín, y Padilla, 2011). Ninguno de ellos pudo utilizarse como botón, pues no tiene perforado el apéndice del reverso. Los desgastes de las perforaciones para colgar o sujetar de los colgantes publicados son distintos entre sí y también alguna deformación puntual de cada uno de ellos, pero el tamaño y el esquema compositivo de la figura coincide en ambas piezas y, también, con la de la provincia de Cuenca (figs. 2.1 y 2.2).

Los dos colgantes recientemente identificados son el n.º inventario 1074, del departamento 199, de las primeras excavaciones y el 45230, hallado en la campaña de excavación de 2017, en una casa junto a la calle central de la Puerta Oeste.

El poblado de La Bastida de les Alcusses se excavó entre 1928 y 1931 (Ballester, y Pericot, 1929) y, después, con interrupciones hasta la actualidad. Se levantó a fines del siglo V a. C. y comienzos del IV a. C., abandonándose precipitadamente por causas violentas hacia el 330 a. C., por lo que su cronología se ajusta al siglo IV a. C. (Bonet, y Vives-Ferrándiz, 2011: 7; Vives-Ferrándiz, 2013). Según la información de Vives-Ferrándiz, los tres colgantes de las excavaciones de 1928 a 1931 pertenecen a contextos domésticos del conjunto de edificaciones n.º 3, uno de los considerados socialmente más destacado, ya que en él se documentan materiales relacionados con las actividades metalúrgicas, incluida la de plata, armas (no en los departamentos citados), un pasarriendas de carro ceremonial (Quesada, 2011: figs. 12-13, 16), el conocido torito de bronce con un yugo y timón de arado, pero no hay, por ejemplo, ningún molino para cereal (Vives-Ferrándiz, 2013: 104).

2. Necrópolis de El Puntal de Salinas

En la necrópolis ibérica excavada en 1955 por José María Soler se halló en la tumba 29 el fragmento de una pieza que fue identificada como parte de un botón del tipo de los de La Bastida (Hernández, 1992: fig. 1; Barril, 1996: 186; Sala, y Hernández, 1998: fig. 25.11).

En el Museo de Villena se conserva inventariado con el número PS-S5/29/918 y se describe como un «Botón calado con figura humana esquemática incompleta. La figurilla se representa de pie

¹ Agradezco a Jaime Vives-Ferrándiz, del Museo de Prehistoria de Valencia, su amabilidad al comentarme la existencia de los nuevos colgantes y sus contextos, así como su autorización para incluir la información en este trabajo.



Fig. 2. 1 y 2. Colgantes del poblado de La Bastida. Museo de Prehistoria de Valencia. N.^{os} inv. 1162 y 1475. 3. Botón de la necrópolis de El Puntal de Salinas, incineración 29-30. Museo Arqueológico de Villena. N.^o inv. PS-S5/29/918. Foto Laura Talavera Cortés. 4. Colgante de la necrópolis de La Osera, zona II, sepultura 371. Museo Arqueológico Nacional, n.^{os} inv. 1986/81/II/371/2. Foto Ángel Martínez Levas.

con los brazos levantados, fragmentados. Falta la cabeza. Desde la cintura hacia a ambos lados de los pies se representa un perfil calado de forma acampanada, roto en la mitad izquierda. En el reverso, se observa una anilla de sujeción. Decoración: antropomorfa, con figura masculina o femenina. Descripción técnica: Fabricado en bronce. Superficie de color marrón oscuro con restos de pátina verde. Anchura máxima conservada: 21 mm; Altura máxima conservada: 22 mm» (Pérez, 2016).

La revisión e inventario completo de la necrópolis de El Puntal de Salinas demuestra que forma parte del único ajuar de guerrero con panoplia completa de la necrópolis, que se corresponde con las incineraciones n.^{os} 29-30, tomadas como conjunto funerario. Las armas son una falcata con su vaina, un *soliferrum*, una punta de lanza, restos de otra, cuatro regatones y un cuchillo afalcatado. Completando esta panoplia hay, además, un freno de caballo. El resto del ajuar contiene un asa de caldero, varillas, anillas y fíbulas de bronce, cuentas de pasta vítrea, vasitos de cerámica (algunos importados), escorias de bronce y esta pieza broncínea que presentamos. El enterramiento se data en la primera mitad del siglo IV a. C., gracias a una pelice ática (Sala, y Hernández, 1998: 238-239). El análisis de los restos cremados de la tumba 29 dice que se corresponden con un adulto, sin especificar más (Sala, y Hernández, 1998: 250, tabla 2).

Esta pieza es un botón, pues tiene una perforación transversal en el apéndice del reverso y, al faltar la parte superior, se desconoce si tendría anilla colgante. En el anverso mantiene el esquema de las piezas anteriormente vistas, con una diferencia sustancial en la parte inferior del cuerpo, pues aquí, las que se vienen considerando piernas de la figura humana sentada sí se unen sobre el vientre de igual manera a cómo arrancan los brazos sobre el pecho. Por ello, las patas de lo que sería el taburete aparecen por detrás de las piernas y, además, bajan rectas hasta la base y no ligeramente abiertas hacia fuera como en el resto de las piezas aquí estudiadas (fig. 2.3). La pieza, en 1992, se identificó con Bes tras compararlas con las de La Bastida. Actualmente se expone en el Museo de Villena como «El señor de los caballos» y, como hemos visto, la ficha del Museo la describe como figura de pie y no sentada.

3. Necrópolis de la Osera

La necrópolis de la Osera, en Chamartín, Ávila, se excavó entre 1931 y 1945, delimitándose seis zonas y publicándose solo completa la zona VI, ya fallecido su excavador principal, Juan Cabré Aguiló (Cabré; Cabré, y Molinero, 1950). Sin embargo, los excavadores fueron realizando puntuales estudios temáticos, en uno de los cuales Encarnación Cabré trató la iconografía y el simbolismo solar sobre espadas y presentó un amuleto hallado en la tumba 371 de la zona II en 1932 (Cabré, 1952: 109-111; fig. 2.1; lám. 1.4), interpretando que representaba a un dios-hombre solar, de pie, entre cisnes.

El colgante estaba dentro de una urna cineraria de cerámica a mano con decoración a peine, en mal estado y cuyas cenizas no se conservan, datada en el siglo IV a. C. Cabré publica la imagen del colgante, que se ve casi completo en la foto, aunque se aprecia que la varilla que cierra el lateral izquierdo está fragmentada (Cabré, 1952: lám. 1.4). Cuando Baquedano lo incluye al estudiar piezas de tumbas de la Osera con elementos relacionados con el caballo, falta ese lateral (Baquedano, 1990: 282-284). En 1996 la pieza se halla entre las estudiadas dentro de un proyecto de iconografía prerromana en los museos de la Comunidad de Madrid, dirigido por Ricardo Olmos (Barril, 1996: 185-186; fig. 94) y formó parte de una exposición en la que se planteaban las relaciones entre la costa mediterránea y el interior peninsular, junto a los dos que se conocían de La Bastida (Vives-Ferrándiz, 2007).

La pieza se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, en Madrid, con el n.º inv. 1986/81/II/371/2, mide 3 cm de alto (falta parte de la anilla colgadora), 2,4 cm de ancho y 0,3 cm de grosor en la placa (Vives-Ferrándiz, 2007) y ha vuelto a ser publicada en 2016 junto al resto de las piezas aquí citadas. Redundando en lo antedicho y describiéndola como una figura humana dentro de un marco, con los brazos extendidos hasta tocar el borde de la pieza, las piernas abiertas sobre el tronco formando un ángulo recto y los pies tocando el marco, con la cabecita pseudorectangular y distinguiéndose el pelo en forma de melenita (Baquedano, 2016: I 412-414; fig. 128.1 y 129; II, 175-176), sin ninguna referencia a posible taburetes o animales (fig. 2.4).

La descripción de la pieza se asemeja en composición y medidas a las de la Manchuela conquense y La Bastida, es decir con el arranque de los brazos casi unidos sobre el pecho, pero no las piernas en el centro del vientre, presentando también una oquedad en la zona de la ingle derecha. Al igual que las anteriores tiene una perforación en la esquina superior izquierda y un círculo marcado en la derecha. También los calados muestran cierta asimetría en tamaño y anchura similar a las precedentes. El bronce de la pieza se encuentra algo más deteriorado que en las anteriormente descritas y el calado parece algo menos recortado que las halladas en las otras localidades citadas, pues el cuello de la figura antropomorfa resulta más ancho. Pero el tamaño del conjunto de la pieza es prácticamente el mismo y también coinciden en la rotura lateral con las de La Bastida.

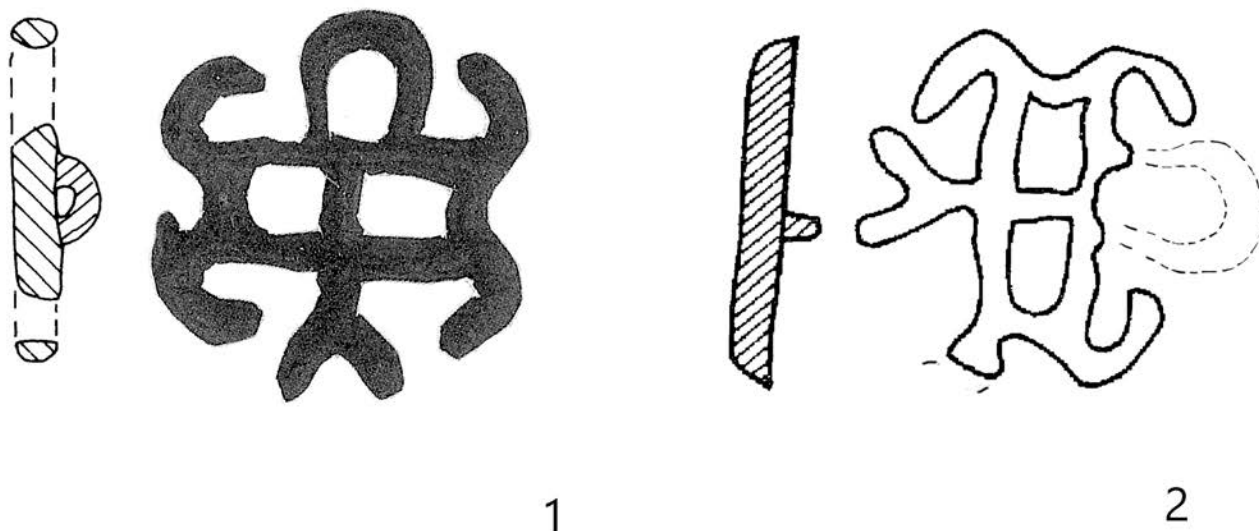


Fig. 3. Botones con posible esquematización del «Señor de los animales»: 1. Hoya de Santa Ana, tumba 107, según Abascal y Sanz, 1993: 153, nº 338; 2. Favissa de Coimbra del Barranco Ancho, según García Cano *et alii* 1997. fig. 5.2.

Contexto y datación

Como resumen del contexto de los colgantes presentados, comprobamos que el de la Manchuela conguense carece de procedencia, pero se supone en alguna necrópolis expoliada; las cuatro piezas de La Bastida de les Alcusses proceden de un poblado; el fragmento de la necrópolis de El Puntal de Salinas se halló en la única tumba con una panoplia completa de guerrero y donde se enterró a un adulto y, el último, el de la necrópolis de la Osera –que fue el primero en darse a conocer en la bibliografía– se halló en una sepultura en la que constituía el único ajuar que acompañaba a la urna cineraria.

Es decir, los contextos difieren entre ellos, y por lo tanto no puede aventurarse si eran objetos creados para tener un uso funerario o eran usados en vida y después enterrados. De hecho parece que podría ser así, puesto que todos tienen desgastes de uso en las perforaciones.

Todos los ejemplares, excepto el procedente de un decomiso, se han hallado en contextos que se fechan gracias a otros elementos y todos coinciden en situarse en el siglo IV a. C. y posiblemente en su primera parte. Ahora bien, como hemos explicado, de los siete conocidos, cuatro proceden del mismo yacimiento, La Bastida de les Alcusses y, en uno, el del Puntal de Salinas, el más meridional y también más cercano territorialmente a La Bastida, se aprecia alguna diferencia formal relevante con respecto a los demás en la mitad inferior del colgante.

Debemos mencionar dos botones calados procedentes, uno de la tumba 107 de la necrópolis de la Hoya de Santa Ana (Albacete) (Abascal, y Sanz, 1993: 153, n.º 338) y el segundo de la *favissa* de Coimbra de Barranco Ancho (García Cano *et alii*, 1997: 245, fig. 5.2), de 3,4 cm de ancho, e iguales entre sí, que también han sido citados como estilizaciones del «domador de caballos» junto con el colgante de La Osera (Quesada, 2002-2003: 235). Son botones con dos lecturas iconográficas algo distintas, según la posición en que se han publicado, pero como no corresponden al modelo que nos ocupa, preferimos no incorporarlos a este trabajo (fig. 3).

También puede citarse como antecedente formal una pieza del Museo de Murcia, sin procedencia conocida, que se fragmentó o recortó y luego se retocó, sobre una cama de bocado de tipo orientalizante, posiblemente del mismo molde que el hallado en Cancho Roano según Quesada

(2002-2003: 231, fig. 3)². En ella se ve la cabeza y parte del cuerpo de un personaje bifronte. La cama original formaría parte de un bocado articulado de púas y pertenecería al tipo B de Maluquer, donde se representa un personaje bifronte que toca con las manos las cabezas de los prótomos de caballo que rematan los extremos de la placa calada semicircular de la que forma parte (Quesada, 2005: fig. 15 y 18). Un tipo que Quesada también relaciona con un posible uso en atalajes de carros, junto al tipo A de Maluquer: una placa calada con dos prótomos de caballo (Quesada, 2005: fig. 14). Quesada (2002-2003: fig. 7 y 2005: fig. 16) refleja la dispersión de ambos tipos por el sur peninsular y plantea la posible existencia de moldes / artesanos itinerantes que realizasen este tipo de piezas, asociadas a contextos ceremoniales, posiblemente con carros procesionales, entre los siglos VI y V a. C. Añade que estas piezas se encuadraban en una tradición iconográfica que acompañó durante siglos a la religión ibérica, pero no se define sobre la función de la pieza del Museo de Murcia tras ser modificada y que pudo ser distinta a la original (Quesada, 2002-2003: 235, 231).

Interpretaciones y dispersión

Son tres los aspectos sobre los que puede plantearse una discusión científica: el primero sobre la interpretación iconográfica de esas piezas viajeras y su significado e integración en la cultura local de cada territorio, el segundo sobre las posibles vías de comunicación y circulación de objetos, personas e ideas entre la costa mediterránea y, el tercero sobre su función. Ninguno es de fácil respuesta.

1. Interpretaciones iconográficas

Como se ha indicado al comienzo, hay propuestas varias interpretaciones iconográficas para este colgante.

1. La propuesta de E. Cabré (1952: 109-112, fig. 2) como un amuleto con dios-hombre solar entre cisnes, se debe a que los brazos en alto están en posición ritual y a que el amuleto podía haber sido importado de Italia. Por ello presenta la imagen de varios amuletos bronceos circulares itálicos, calados y estilizados y uno en oro de la isla griega de Egina; todos ellos con una figura antropomorfa central entre cisnes y/o serpientes realizados con desigual realismo o esquematismo. Explica que los dos circulitos que aparecen sobre las manos de la figura (se refiere a la perforación de la esquina superior izquierda y al círculo marcado a la derecha) le recuerdan a los ojos de los cisnes sagrados que sujeta el dios de la joya de Egina. Creo relevante indicar que Cabré se planteó este estudio a partir de la recopilación realizada por Déchelette de objetos relacionados con el culto solar utilizados como amuletos apotropaicos en el viaje al Más Allá del difunto enterrado, entre ellos las fíbulas de caballito (Cabré, 1952: 102).
2. Fletcher (1974: 130) consideró que la imagen representada en las piezas de La Bastida podía ser la de Bes, una divinidad de origen egipcio protectora del hogar, de la infancia, de la maternidad y también del amor y el placer sexual. Solía representarse de frente como un enano grueso y barbudo y, a veces, con los brazos en alto llevando instrumentos musicales, lotos, serpientes... Tuvo también una gran difusión entre los púnicos, hasta el punto de que aparece en el anverso de las unidades de bronce de Ebusus del 214 al 150 a. C. (fecha posterior a los colgantes que estudiamos) como un enano con faldellín sujetando una maza y una serpiente (ej. Museo Arqueológico Nacional, 2017: n.º inv. 1973/24/7044), pero sin

² Agradezco a Fernando Quesada su colaboración en este apartado.

duda, al plantearlo Fletcher tendría presente alguna imagen similar a la placa de terracota del siglo III a. C. –posterior cronológicamente– conservada en el Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera (2017: n.º inv. 10038/310). Esta muestra a Bes barbado y desnudo, en cuclillas, con las piernas abiertas formando ángulo y sujetando con los brazos sobre el pecho dos serpientes que le suben hasta la cabeza y bajan por sus piernas. Esta interpretación como Bes fue también asumida en un primer momento para la pieza de El Puntal de Salinas (Hernández, 1992; Sala, y Hernández, 1998: 239).

3. Otra propuesta es una de las que planteó Baquedano (1990: 284) para la pieza de la Osera, y es que fuese la más antigua representación de Epona. Una de las principales divinidades femeninas celtas, diosa de los caballos, de la fertilidad y de la naturaleza, que se asocia con el agua, la curación y la muerte, comparable a la diosa Cibeles. Es también protectora de los difuntos que conducía al Más Allá, por su asociación a la antigua creencia de que los caballos eran guías de almas (Hernández Guerra, 2011: 247).

Hernández Guerra (2011: 250-252) indica que su culto está atestiguado entre los pueblos celtíberos peninsulares, desde donde se prolonga hacia el oeste y norte, gracias a su relación con la veneración de los pueblos indoeuropeos a los caballos, a la capacidad ganadera equina de la península ibérica, estando su culto relacionado con los de otras divinidades como las Matres. Su culto perduró en época romana, promovido por las tropas indígenas, y se manifiesta en establecimientos de legiones romanas (Marín, y Padilla, 1998: 483), sin embargo, su culto con ese teónimo no se identifica entre los iberos (García-Gelabert, y Blázquez, 2006: 94).

4. Astarté es otra de las interpretaciones iconográficas propuesta para esta pieza. Es una diosa de origen fenicio relacionada con la Diosa Madre, la fertilidad, el amor y los placeres carnales y también con la guerra. Su culto se extendió en época tartésica en algunas zonas meridionales de la península ibérica, y la estatuilla sedente del siglo VIII a. C., hallada en El Carambolo (Sevilla), es la representación peninsular más antigua (Museo Arqueológico de Sevilla, 2017). Otras piezas, por ejemplo, el quemaperfumes de La Quéjola (Albacete), la cabecita en oro de Alarcos (Ciudad Real), los bocados de caballo del tipo del «bronce Carriazo» o los pies de fíbulas de plata, datadas entre los siglos VI a. C. al IV a. C. se ha considerado que representan a Astarté, divinidad que puede aparecer con lotos, serpientes, caballos o aves.

Sobre si estas piezas representan realmente a Astarté o a una diosa local de similares valores, autores como García-Gelabert y Blázquez (2006: 97-98) creen que la imagen fue asumida como propia por la población indígena gracias a su amplia difusión a través de los contactos mediterráneos, pero que encarnaría a la diosa autóctona, a la Diosa Madre hispana. Ellos se refieren a la pieza hallada en la necrópolis de Estacar de Robarinas, junto a Cástulo, pero lo extrapolan al resto del territorio.

Creemos convenientes estas rápidas explicaciones porque en el área de donde se piensa procede el colgante del Museo de Cuenca, se excavó la necrópolis de Cerro Gil, donde en 1999 se descubrió el túmulo n.º 1026, que medía más de 5 m, pese a estar parcialmente destruido por los furtivos, y estaba realizado en adobe, mortero y cal, con un solado musivario de guijarros. El mosaico representa una figura femenina peinada con roleos junto a la cabeza y acompañada de flores de loto, aves y lobos (Valero, 2005: 625-626). El túmulo contenía un rico ajuar y cuatro urnas cinerarias. Su excavador, tras explicar el proceso de obtención de conclusiones, considera que «la figura central es la diosa de origen oriental Astarté como diosa madre universal, ligada a la fertilidad, a la vida de todos los seres y, a la vez protectora de la muerte. En el pecho disco solar irradiador de luz y vida en representación de la epifanía» (fig. 4). Añade que la presencia del lobo hace que en el mosaico se reúnan representaciones protectoras que aluden al mundo de ultratumba y al culto religioso, en una tumba datada a finales del siglo V a. C. que fue un referente en el paisaje (Valero, 2005: 630-632).



Fig. 4. Mosaico de Astarté de la necrópolis de Cerro Gil, Iniesta.

López Pardo (2006: 133-135) explica que las alas y el nimbo solar de esta figura en una tumba resaltan el carácter astral de Astarté, especialmente destacado por su función en el traslado de las almas al Más Allá. También Marín (2013: 562) la incluye en sus estudios sobre la diosa astral ibérica con precedentes orientales. Para Marín es una deidad celeste que acoge a los seres vivos bajo sus alas protectoras y que emparenta con la egipcia Hathor y la Astarté de Biblos y Chipre. Y, en similar línea interpretativa que otros autores, considera que era coherente que los príncipes y aristócratas ibéricos utilizaran la imagen de una deidad cuyos atributos y la protección que otorgaba conocían (Marín, 2013: 570).

El excavador del mosaico de Cerro Gil fue el redactor de la ficha de la pieza conqueña, según consta en el expediente del decomiso para la Policía Judicial, por lo que es razonable que la identificase como Astarté (Museo de Cuenca, 2001), pese a faltar algunos elementos descritos. Identificación que más adelante Baquedano (2016: fig. 129) parece aceptar.

5. La imagen representada en estos colgantes también se ha asimilado a la del «domador de caballos» o al *Despotes Hippon* de carácter mediterráneo, por sus paralelos con relieves que representan a una figura, aparentemente masculina, sentada o de pie tocando la cabeza a dos caballos y que tienen supuestamente una cronología posterior (Quesada, 2002-2003: 235). Son varios los trabajos recopilatorios de estos relieves conocidos en el sureste peninsular (Blázquez, 1954; Marín, y Padilla, 1997; García-Gelabert, y Blázquez, 2006), además de su inclusión en trabajos iconográficos más generales. Entre estos relieves, nos interesa citar el de El Pitxòcol, en Balones (Alicante) (Marín, y Padilla, 1998: lám. II.1) por su esquematismo y su cercanía territorial a algunos de los colgantes (fig. 5) o los de Sagunto (Marín, y Padilla, 1998: láms. II.2 y III.1), que ofrecen la escena dentro de un marco, similar al de Mogón (Marín, y Padilla, 1998: lám. I.2). Este último permite identificar una figura de pie entre dos caballos en posición rampante³ (fig. 6).

³ Un reciente trabajo historiográfico se ha referido a este relieve de Mogón para intentar aclarar su procedencia y la relación que en ocasiones se ha propuesto con los desaparecidos relieves de Montiel, para concluir que estos últimos podrían estar ligados en realidad a la necrópolis del castro de los Turruñuelos que identifican con *Baecula*, pero no el de Mogón (BELLÓ; SÁNCHEZ, y GÓMEZ, 2015: 468). Agradezco a Juan Pedro Bellón su información adicional sobre la posible procedencia de los llamados «de Montiel».



Fig. 5. Estela de El Pitxòcol, Balones, Alicante. Museo Arqueológico Camil Visedo Moltó de Alcoy, n.º inv. 80.



Fig. 6. Relieve de Mogón. Museo de Jaén. N.º inv. 1176. Foto José Luis Chicharro.

Olmos y su equipo, al estudiar la imagen ibérica, proponían que el gesto de la figura antropomorfa central levantando la cabeza de los caballos en este relieve de Mogón (Jaén), en el de Villaricos (Almería) y en otros, estaba relacionado con un rito de fecundidad o un mito de surgimiento, cuya dispersión indica la difusión de un culto común de carácter amplio asociado al caballo (Olmos, 1992: 106). Mientras que Marín y Padilla (1998: 481-482) los suponen hincados en tierra a modo de estelas, fuera de centros habitados, por lo que podrían tener función demarcadora como hitos y marcas territoriales, similar a la propuesta por Galán (1993) para las estelas del suroeste o de Álvarez-Sanchís (1993) para los verracos, y los relacionan con las dehesas y la ganadería equina (Chicharro, 2007). Recientemente, se ha propuesto una función funeraria para los relieves de Montiel, con una iconografía de caballos distinta, pero emparentada (Bellón; Sánchez, y Gómez, 2015).

Marín y Padilla definen como representaciones bifrontes del «domador de caballos» algunas figuras antropomorfas con rostro doble de distintas cronologías, como las ya citadas camas de caballo de Cancho Roano o el relieve del Villaricos (Marín, y Padilla, 1998, 468). Bifrontalidad que relacionan con la figura alada de Pozo Moro y se propone que la figura de los colgantes de La Bastida a los que nos referimos en este trabajo, sea una representación con rostro bifrente del «domador de caballos» (Marín, y Padilla, 1998: 468, fig. 472).

6. Baquedano (1990: 282-284) planteó en su momento que la pieza de La Osera podría tratarse de una divinidad de los animales, una «señora de los animales» o «señora de los caballos», comparándola con las representaciones pintadas sobre cerámicas de figuras aladas entre caballos de La Alcudia de Elche (Alicante) o El Cigarralejo (Murcia), también de cronología posterior. Sin embargo, García-Gelabert y Blázquez (2006: 95) opinan que dichas figuras – no siempre femeninas– serían posiblemente el traslado iconográfico de la imagen de Tanit que circulaba desde siglos atrás por el oriente Mediterráneo y que los pueblos ibéricos la adoptaron para una divinidad local con similares atributos a los de la Diosa Madre, considerada diosa de la fecundidad desde el Neolítico, y denominan a la de La Alcudia «Diosa madre de los animales como protectora de los caballos» (García-Gelabert, y Blázquez (2006: fig. 11).

Con respecto a los colgantes de nuestro trabajo, Blázquez se refiere a una plaquita inédita del Museo Arqueológico de Valencia «que representa un personaje con los brazos levantados sentado en una silla de tijera y con las piernas en la misma postura que los relieves de Villaricos, tal vez es una representación sin caballos de la divinidad que estudiamos» (1954: 154). La divinidad mencionada por Blázquez (1954) es *Potnia Theron* «señora de los animales» y *Potnia Hippon*, «señora de los caballos». Esta divinidad no tendría la condición de conductora de almas al Más Allá, que pudo tener Epona (Barril, 1996: 186), y según Marín y Padilla (1998: 484) esta representación sustituiría a la del «domador de caballos» a partir del siglo III a. C., pues las primeras representaciones interpretables con esta temática no aparecen con anterioridad.

Vías de comunicación

Sobre las posibles vías de comunicación peninsular costa-interior creo conveniente señalar que, en principio, es un tema que parece interesar más a investigadores del mundo prerromano meseteño, centrados en culturas consideradas de origen céltico, que a quienes trabajan sobre poblaciones prerromanas ibéricas, más centrados en las relaciones con otras poblaciones mediterráneas, las cuales, a su vez, también se comunicaron con los celtas centroeuropeos, situados a su norte. Un ejemplo sería alguno de los apartados de la exposición internacional *Celtas y vettones* realizada hace ya algunos años (Almagro-Gorbea; Mariné, y Álvarez-Sanchís, 2001), pues Almagro (1996: 24) planteó en su momento la teoría de un sustrato indoeuropeo para los íberos, desde el sur peninsular al Rosellón, que influiría en la adopción de la realeza sacra orientalizante y de los iberos antiguos,

que en el siglo IV a. C. se transforman en una aristocracia ecuestre a la que se referirá en trabajos posteriores, entre ellos en el ya citado sobre los *signa equitum* del tipo de La Bastida. Tipo al que pertenecía, como ya se ha mencionado, un jinete que formaba parte del mismo decomiso que el colgante de La Manchuela conquense, y que se suponía llegó desde el sureste y el levante, a través de los llanos de Utiel-Requena (Lorrio, y Almagro, 2004-2005: 50); la misma vía puede proponerse en el caso del tipo de colgantes que nos ocupa y faltaría plantear por dónde viaja hacia el occidente de la Meseta, al territorio vetón.

En la década de 1990 se publicaron varios trabajos sobre la relación del interior peninsular, de la Meseta, con la costa levantina y este tipo de colgantes, conocido en el yacimiento vetón de La Osera y en el ibérico de La Bastida, fue uno de los elegidos como ejemplo (Cerdeño *et al.*, 1996: 304. cuadro VII, 305. fig. 7). Señalaban como posible vía de comunicación una que atravesaría las actuales provincias de Albacete y Jaén hacia la de Badajoz y desde allí subiría por la Vía de la Plata en una ruta conocida desde los siglos VII y VI a. C. y una segunda vía alternativa por donde hoy discurren las nacionales de Andalucía y Alicante, hasta unirse, al igual que ocurre en la actualidad, en la zona de Ocaña / Aranjuez, para desde allí tomar la zona occidental del Tajo hacia Toledo (Cerdeño *et alii* 1996: 288, fig. 1, 306-307). Otra vía que podía conectar el área sureste peninsular con el occidente de la Meseta sería la que, coincidiendo con parte de la Vía Heraclea, pasaría por el sur de las actuales Alta Andalucía y provincia de Ciudad Real, donde se ubicarían Cástulo (Linares, Jaén) y Sisapo (La Bienvenida, Ciudad Real), hasta llegar a la futura Vía de la Plata romana (García-Gelabert, y Blázquez, 2006), y subir hacia el norte a territorio vetón. No creemos que sean estas las vías por la que circularon los colgantes objeto de este trabajo o su molde.

Estas piezas posiblemente circularon por una vía más al norte, que desde la Edetania llegaba a la plana de Requena-Utiel, pasaba a la actual Cuenca meridional y desde allí tomaría el camino situado al norte de las provincias de Toledo y sur de Madrid hacia el oeste, coincidiendo parcialmente con la segunda de las propuestas por Cerdeño *et alii* (1996: 288), hasta llegar a tierras vetónicas. En algún punto del camino, posiblemente en el entorno de los yacimientos de Villas Viejas o *Segobriga* otra vía subiría hacia territorio plenamente celtibérico, hacia *Ercavica* (Cañaveruelas, Guadalajara) y después bifurcarse hacia Numancia (Garray, Soria) y hacia *Arcobriga* (Monreal de Ariza, Zaragoza). Esta vía y su ramal es la que se deja entrever también en la dispersión de los yacimientos donde aparecen dos tipos muy concretos de fíbulas relacionadas con cierto poder u ostentación: las fíbulas de bronce dorado con triángulos sobre el puente y resorte cubierto, y las fíbulas anulares hispánicas con nudo hercúleo. Las primeras se documentan en territorio plenamente ibérico levantino y de Sierra Morena, pero están emparentadas con otras que se distribuyen precisamente por el sur de la actual provincia de Cuenca, en el área de contacto entre pueblos ibéricos y célticos, con el ejemplo de la necrópolis de Olmedilla de Alarcón y llegan al territorio vetón y al plenamente celtibérico (Camacho; Graells, y Lorrio, 2015: 69, fig. 1). Algo similar ocurre con las fíbulas con nudo hercúleo, que sí llegan a territorio celtibérico, pero no al vetón (Graells *et alii*, 2016: 235), aunque se conocen otras piezas con ese nudo de significado religioso en territorio vacceo, algo más a su norte, sobre torques de los tesoros del cerro de la Miranda, Palencia y de Padilla de Duero, Valladolid.

También pudieron utilizar esta misma vía las pinzas caladas tipo Cigarralejo conocidas en varios yacimientos andaluces y de levante, en La Osera, en Numancia (Cabré, y Morán, 1990), y desde hace poco también documentadas en la provincia de Cuenca, en la tumba 2 de la necrópolis de Los Canónigos de Arcas de Villar (Valero, 2012: 150, n.º 1), donde son una muestra más de los contactos que pudieron mantener entre sí todos los pueblos peninsulares en torno a los siglos IV y III a. C.

Nos parece interesante el trabajo de Marín y Padilla (1997) sobre los relieves del «domador de caballos», datados entre los siglos III-I a. C., pues se distribuyen cerca de vías de comunicación, en especial del camino que luego sería la vía romana de Cástulo a Sagunto pasando por Elche y de

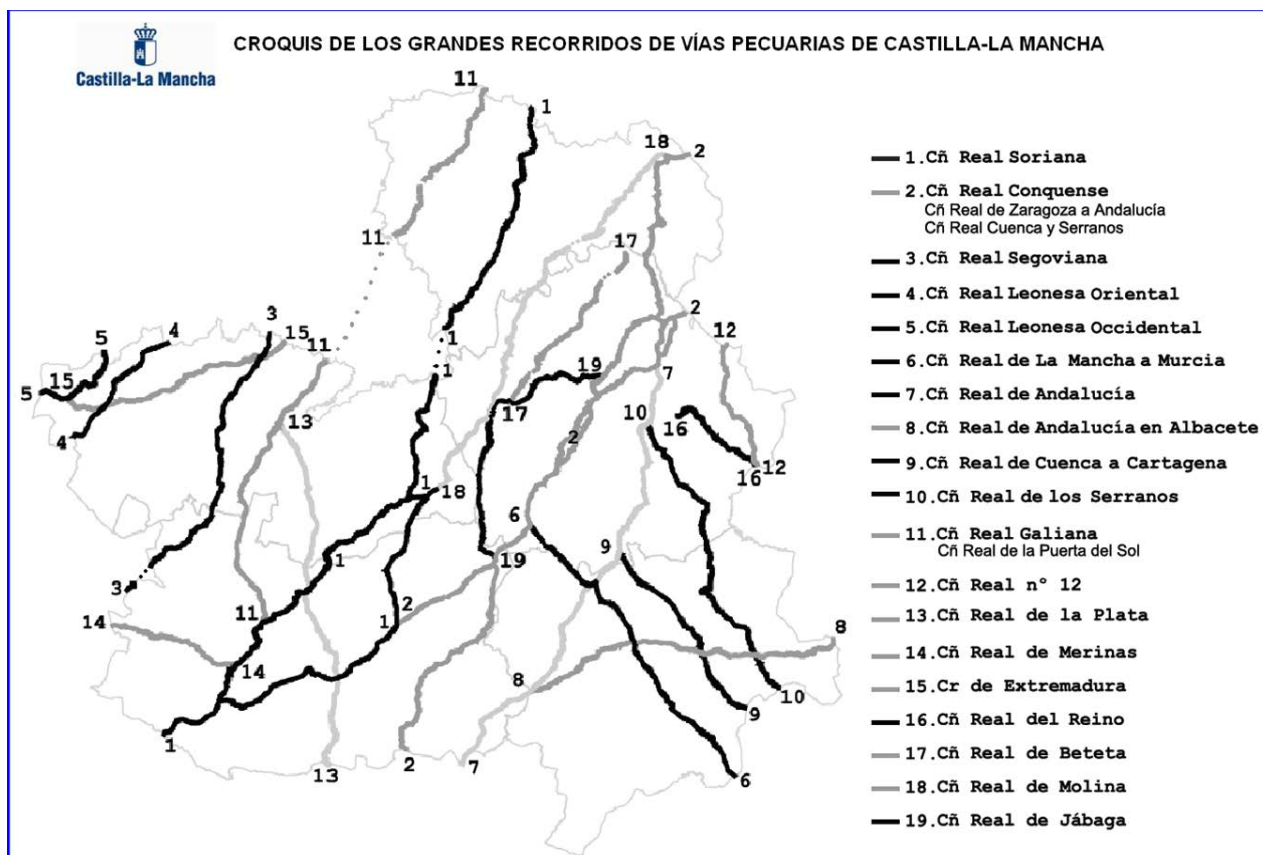


Fig. 7. Croquis de los grandes recorridos de las vías pecuarias de Castilla-La Mancha (JCCM, 2003).

varios caminos locales desde la costa mediterránea hacia Cástulo, Acci (Guadix, Granada) y otras localidades. Estos autores valoran la importancia de las ganaderías y su certeza de que los pastos, cuyo uso se reguló en época romana, ya existirían con anterioridad. Suponen que los relieves del «domador de caballos» servirían como hito o mojón y a la vez actuarían como protectores (Marín, y Padilla, 1997, 477-479, fig. 4, 481), aunque como ya se ha explicado, los relieves emparentados de Montiel, procederían de una necrópolis.

Por las vías de comunicación se movían ganados y bienes con los que se podía comerciar y, como señala Valero (2008: 180-181), para determinarlas es preciso analizar y registrar las vías de acceso naturales, las vías de trashumancia como cañadas y veredas, estudios de fuentes, de dispersión numismática, y defiende que las vías medievales se apoyaron sobre las romanas y estas sobre las prerromanas, por lo que el estudio de las cañadas y los caminos de la Mesta puede ayudar a conocer vías prehistóricas. Una reciente revisión de las vías romanas vuelve a incidir en que no debe descartarse que un puente o una vía no estén sobre uno anterior (Gozalbes, 2016: 207). Por ello, hay que destacar las grandes vías pecuarias de las cañadas Real Soriana, Conquense (de Zaragoza a Andalucía), la de Cuenca a Cartagena o la de La Mancha a Murcia (JCCM, 2003; España, 2015;), que afectan directamente al sureste de la provincia de Cuenca (fig. 7).

En la figura 8 mostramos un sintético mapa con la ubicación de los colgantes objeto de este trabajo y las principales vías de comunicación desde la costa mediterránea al occidente de la Meseta, por las que pudieron moverse de este a oeste y difundirse algunos de los elementos citados con anterioridad en época prerromana. La 1 marca la que será la Vía de la Plata, desde la desembocadura del Guadalquivir hacia el norte, pasando por las actuales Mérida (Badajoz) o Aliseda (Cáceres). La 2 representa la llamada Vía Heraclea exterior, por la costa sureste hacia el norte, y la interior, que



Fig. 8. Mapa de situación de los hallazgos de los colgantes del siglo IV a. C. y principales vías de comunicación.
Realización: Pedro Pablo de las Muelas.

pasaba por Cástulo y de la que partían varios caminos hacia la vía de la Plata. La 3 se relaciona parcialmente con el camino que seguirá Aníbal a fines del siglo III a. C. para cruzar la Meseta hasta Salamanca (también en la Vía de la Plata). La 4, algo más al norte, pasaría las actuales provincias de Albacete y Toledo, la número 5 es la que llegaría a la Manchuela conquense desde la zona de Requena-Utiel, sobre parte de la vía que iría de Cartagena⁴ (Murcia) a *Complutum* (Alcalá de Henares, Madrid) en época romana y que podría pasar entre la celtibérica *Segobriga* (Saelices, Cuenca) y la carpetana Villas Viejas (Cuenca) hacia Titulcia (Madrid). Posiblemente desde *Segobriga* o su entorno partiría la que hemos marcado como vía 6, hacia *Ercavica* y desde allí hacia el territorio celtibérico de las actuales provincias de Guadalajara, Soria y Zaragoza.

Función

Hemos denominado a la pieza del Puntal de Salinas *botón* por tener perforado el apéndice del reverso y a las demás *colgantes* por la anilla para pender que llevan en su parte superior. Estas denominaciones nos llevan a identificarlas como elementos de indumentaria o adorno, que además

⁴ Llamada Cartago Nova por los romanos fue fundada por el general cartaginés Asdrúbal en el 227 a. C. con el nombre de Qart Hadasht sobre un asentamiento anterior.

podieron tener un carácter apotropaico, y por ello, tras haber sido utilizados en vida, al menos dos se enterraron acompañando a un difunto: en el Puntal de Salinas junto a una panoplia de guerrero y cerámicas y adornos importados y en La Osera como único ajuar dentro de una urna de carácter local.

Pero tenemos dudas sobre su función originaria, al menos en el caso de los colgantes; ya que sus características formales hacen que se puedan colgar verticalmente, pero también sujetarse mediante remaches o cosido a través de la perforación de la esquina izquierda. Además, el apéndice pseudopiramidal sin perforar en el reverso induce a pensar que pudiera embutirse en otra pieza. Por ello, proponemos que tuviesen una funcionalidad distinta en vida y que pudiesen situarse como aplique en algún otro elemento rígido o semirrígido donde se pudiese introducir el apéndice del reverso y completar su sujeción mediante el remache o cosido de las perforaciones, aunque no terminamos de visualizar cuál sería su soporte.

Como se ha explicado, la imagen iconográfica de las piezas que estudiamos sigue una tradición orientalizante de los siglos VI y V a. C., que se conoce en las camas de bocado que se distribuyen por el mediodía peninsular, a su vez siguiendo modelos mediterráneos, y similar iconografía se observa en relieves del «domador de caballos» con cronología más moderna en el sudeste. Estos colgantes se situarían cronológicamente entre ambos grupos.

En esta línea, otra propuesta de uso es que pudiesen formar parte de atalajes de caballos, utilizándose como pinjantes, pero excepto en la tumba del Puntal de Salinas, donde en el ajuar había restos de un bocado de caballo, en el resto de los hallazgos no se documenta esa asociación en el mismo microcontexto y la asimetría en la sujeción lateral de todas las piezas parece indicar una posición concreta, tal vez en un carro o una caja tipo arqueta.

Creo plausible proponer que estas piezas tuviesen relación con la idea de Marín y Padilla (1997: 480) de que los relieves del «domador de caballos», de cronología posterior, estuviesen marcando territorio y pastos para ganado equino y a la vez protegiendo un espacio que ya se controlaba desde siglos antes. Los colgantes que estudiamos, con su iconografía repetida, sintética y estereotipada, podrían haber sido usadas a modo de sello, insignia identificativa o salvoconducto, de forma similar a como se usarán las téseras. Ello explicaría su dispersión y el que luego, una vez perdida su utilidad, prevaleciese el carácter apotropaico y fuesen amortizadas en la tumba.

Conclusiones y propuesta

Hemos realizado un estudio formal de siete piezas consideradas seis colgantes y un botón, repartidas cinco en territorio ibérico contestano, cuatro en un mismo poblado de la provincia de Valencia y uno en una necrópolis alicantina; un colgante en una necrópolis vettona de la provincia de Ávila y un séptimo, sin contexto, en un área de convivencia de culturas de tipo ibérico y céltico en la provincia de Cuenca.

Todas las piezas presentan el mismo esquema compositivo dentro del marco exterior en la parte superior de la pieza, ya que los brazos parecen partir el pecho para subir en ángulo recto hacia las esquinas. En cambio, en la parte inferior de la del Puntal de Salinas las piernas se unen sobre el vientre para abrirse en ángulo hacia las esquinas inferiores y, tras ellas y en el eje vertical, dos columnillas que podrían ser un taburete, por lo que se trataría de una figura sentada. En cambio, en el resto este esquema varía, pues las piernas que parten hacia las esquinas no arrancan del centro del vientre de la figura antropomorfa, sino de los costados, de lo que serían las ingles y las dos columnillas centrales con sus apoyos abiertos hacia los lados parten directamente del cuerpo, por

lo que Encarnación Cabré pensó que se trataba de una figura antropomorfa de pie, y esta visión no debe descartarse completamente.

Por tanto, de las siete piezas aparentemente iguales en tamaño y representación, una (la incompleta de Punta de Salinas) representa a una figura sentada y las demás, las de la Bastida, La Osera y Cuenca quizás también, pero hay dudas razonables. No obstante, hay algunas diferencias entre ellas, derivadas de los recortes de los calados y de los desiguales desgastes de la perforación central y de la esquina superior izquierda, ya que en la derecha no existe la perforación.

Hubiera sido nuestro deseo disponer de análisis de componentes metalográficos para comprobar si las piezas se han realizado en un mismo taller o si se han copiado, pero no disponemos de ellos. Dado que la concentración es mayor en el área contestana, suponemos que tienen allí su origen. Planteamos que hubo un modelo original que pudo ser el del Puntal de Salinas, que se imitó en un recorrido hacia el norte, hacia La Bastida de les Alcusses y luego, por intercambios o movimientos viajeros, partir hacia el interior, o bien que se fabricasen en el poblado de La Bastida de les Alcusses y desde allí se distribuyesen hacia el interior y que la imitación fuese el botón de El Puntal de Salinas.

Aunque no era el objetivo de este trabajo, se han recogido sus distintas identificaciones iconográficas como dios solar: Bes, Epona, Astarté, *Despotes Hippon* –el «domador o señor de los caballos»–, *Potnia Theron* y *Potnia Hippon* –la «señora de los animales» y la «señora de los caballos»–. Todas las propuestas coinciden en que se trata de un ser o divinidad, femenina o masculina, relacionada con los animales y en particular con los caballos, con cualidades protectoras y propiciadoras de fertilidad y, en el caso de Epona y de una de las atribuciones de Astarté, con marcado carácter funerario.

La mayoría de los autores citados explican que una imagen creada en un territorio puede usarse en otro para adaptarla a sus creencias o tradiciones (García-Gelabert, y Blázquez, 2006: 98; Sánchez-Moreno, 2007: 137; Vives-Ferrándiz, 2007), puesto que además los símbolos pueden ir con el tiempo variando su significado. En este caso, las piezas procedentes del poblado La Bastida de les Alcusses podrían relacionarse con *Despotes* o *Potnia Hippon*, en un ambiente ligado a recursos económicos, mientras que la de la necrópolis del Puntal de Salinas, pudo representar lo mismo o a una divinidad de carácter astral relacionada con el Más Allá y, en la misma línea la de la necrópolis de La Osera podría identificarse con Epona u otra divinidad colaboradora en el paso al más allá.

Con respecto a su función como botones o colgantes de adorno personal, que fuesen usados como amuletos con carácter apotropaico, puede en efecto plantearse la hipótesis, pero no parece que fuese ese su primer uso, sino el último, previo a su amortización en las necrópolis donde se hallaron. Es posible que su función inicial fuese la de formar parte de los atalajes de un caballo o la de clavarse, sujetarse en un vara de carro, una arqueta o algún otro elemento de madera o material rígido donde pudiese colocarse y ser visible para identificar a su poseedor y ser usado a modo de insignia o salvoconducto. Es posible que en el futuro aparezcan más colgantes como estos y que pueda llegar a determinarse qué fueron en su origen. Ahora lo que hacen es confirmar la existencia de producciones seriadas que interesaban a los distintos pueblos prerromanos que convivieron en la península ibérica en el siglo IV a. C.

Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, J. M., y SANZ GAMO, R. (1993): *Bronces del Museo de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1996): *Ideología y poder en Tartesso. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, leído el 16 de noviembre de 1996*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; MARINÉ, M., y ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R. (2001): *Celtas y vettones*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, Diputación Provincial de Ávila.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. (1993): «Los castros de Ávila», *Los Celtas: Hispania y Europa*. Edición de M. Almagro. Madrid, pp. 255-284.
- AMORÓS, I. (2015): «Secuencia de ocupación del poblado ibérico de El Pitxòcol (Balones, Alacant) a través de su repertorio material», *Quaderns de Investigació del Centre d'Estudis Contestants*, 25, pp. 133-169. [En línea] Disponible en <https://www.academia.edu/19495767/Secuencia_de_ocupaci%C3%B3n_del_poblado_ib%C3%A9rico_de_El_Pitx%C3%B2col_Balones_Alacant_a_partir_de_su_repertorio_material>. [Consulta: 12 de diciembre 2017].
- BALLESTER TORMO, I., y PERICOT, L. (1929): «La Bastida de les Alcuses (Mogente)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, pp. 179-213.
- BAQUEDANO BELTRÁN, M.^a I. (1990): «Elementos relacionados con el caballo en tumbas inéditas de La Osera (Zona II)». *II Simposio sobre Los Celtíberos. Las necrópolis*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 279-286.
— (2016): *La necrópolis vettona de La Osera (Ávila, España): sistematización del conjunto, Zona Arqueológica*, 19. 2 vols.
- BARRIL VICENTE, M. (1996): «Imagen y articulaciones decorativas en la Meseta: Los ejemplos de La Osera (Ávila)», *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*. Edición de R. Olmos. Madrid: Lynx, pp. 177-198.
- BELLÓN, J. P.; SÁNCHEZ, A., y GÓMEZ, F. (2015): «El relieve de Mogón y los relieves de Montiel. Nuevas aportaciones desde el análisis historiográfico del catálogo Monumental y Artístico de la Provincia de Jaén», *Jaén, tierra ibera*. Edición de A. Ruiz y M. Molinos. Jaén: Universidad de Jaén, pp. 461-468.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.^a (1954): «Dioses y caballos en el mundo ibérico», *Zephyrus*, 5, pp. 193-212.
- BONET ROSADO, H.; SORIA COMBADIERA, L., y VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (2011): «La vida en las casas», *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*. Edición de H. Bonet y J. Vives-Ferrandis. Valencia: Museu de Prehistòria de València. Diputació de València, pp. 138-195.
- BONET ROSADO, H., y VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (eds.) (2011): *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*. Valencia: Museu de Prehistòria de València. Diputació de València.
- CABRÉ AGUILÓ, J.; CABRÉ DE MORÁN, M.^a E., y MOLINERO, A. (1950): *El Castro y la Necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Madrid: Ministerio de Educación Nacional, Comisaría de Excavaciones Arqueológicas (Acta Arqueológica Hispánica, V).
- CABRÉ DE MORÁN, M.^a E. (1952): «El simbolismo solar en la ornamentación de espadas de la Segunda Edad del Hierro céltico de la Península Ibérica», *Archivo de Prehistoria Levantina*, III, pp. 101-116.
- CABRÉ HERREROS, M.^a E., y MORÁN CABRÉ, J. A. (1990): «Pinzas caladas ibéricas “tipo Cigarralejo” en la necrópolis de La Osera (Ávila)», *Verdolay*, 2, pp. 77-80.
- CAMACHO RODRÍGUEZ, P.; GRAELLS I FABREGAT, R., y LORRIO ALVARADO, A. J. (2016): «Fíbulas de bronce dorado con triángulos sobre el puente y resorte cubierto», *Zephyrus*, LXXVIII, pp. 67-85.
- CARRASCO SERRANO, G. (coord.) (2016): *Vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, (Colección Estudios, 152).
- CERDEÑO, M.^a L.; GARCÍA HUERTA, R.; BAQUEDANO, I., y CABANES, E. (1996): «Contactos interior zonas costeras durante la Edad del Hierro: los focos del noreste y suroeste meseteños», *Complutum Extra*, 6 (I), pp. 287-312.
- CHICHARRO, J. L. (2007): «Relieve de Mogón», *Ecos del Mediterráneo. Del mundo ibérico a la cultura vettona*. Edición de M. Barril y E. Galán. Ávila: Diputación de Ávila, pp. 140-141.
- ESPAÑA. MINISTERIO DE AGRICULTURA Y PESCA. ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE (2015): Mapa de Vías Pecuarias de la provincia de Cuenca (Datos de 1980-1985). Disponible en: <http://www.mapama.gob.es/es/desarrollorural/temas/politica-forestal/CUENCA_tcm7-19079.pdf>. [Consulta: 8 de diciembre de 2017].

- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, M. (1942): «Relieves hispanorromanos con representaciones ecuestres», *Archivo Español de Arqueología*, 15, pp. 199-215.
- FLETCHER VALLS, D. (1974): *Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial de Valencia*. Valencia: Círculo de Bellas Artes.
- GALÁN DOMINGO, E. (1993): *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica. Complutum Extra 3*. Madrid. Universidad Complutense.
- GARCÍA CANO, J.M.; HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; INIESTA SANMARTÍN, A., y PAGE DEL POZO, V. (1997): «El santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) a la luz de los nuevos hallazgos», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, pp. 239-256.
- GARCÍA-GELABERT PÉREZ; M. P., y BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2006): «Dioses y caballos en la Iberia prerromana», *Lucentum*, XXV, pp. 77-123.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2016): «Las vías romanas en la Provincia de Cuenca», *Vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha*. Coordinado por G. Carrasco Serrano. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-la Mancha, (Colección Estudios, 152), pp. 177-213.
- GRAELLS I FABREGAT, R.; LORRIO ALVARADO A.; PÉREZ BLASCO, M.; SÁNCHEZ DE PRADO, M.^a D., y CAMACHO RODRÍGUEZ, P.: «A propósito de una fíbula anular hispánica con nudo hercúleo y otros hallazgos de La Monravana (Llíria, Valencia)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXXI, pp. 213-239.
- HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. (1992): «Un adorno metálico del Puntal de Salinas», *Villena*, 42, p. 34.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L. (2011): «La diosa Epona en la Península Ibérica. Una revisión crítica», *Hispania Antiqua* n.º XXXV, pp. 247-260.
- JCCM = JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA. D. G. de Política Forestal y Espacios Naturales (2003): *Croquis de los grandes recorridos de vías pecuarias de Castilla-La Mancha*, Disponible en http://www.castillalamancha.es/sites/default/files/documentos/pdf/20121212/croquis_grandesrecorridos_vp.pdf. [Consulta: 8 de diciembre de 2017].
- LÓPEZ PARDO, F. (2006): *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizador a través del monumento de Pozo Moro*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. (Gerión Anejos X. Serie de Monografías)
- LORRIO ALVARADO, J. A., y ALMAGRO-GORBEA, M. (2004-2005): «Signa equitum en el mundo ibérico. Los bronzes tipo “jinete de La Bastida” y el inicio de la aristocracia ecuestre ibérica», *Lucentum*, XXIII-XXIV, pp. 37-60.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (2013): «La diosa astral ibérica y sus antecedentes orientales», *Ritual, Religion and Reason. Studies in the Ancient World in Honour of Paolo Xella*. O. Loretz et alii. Münster, pp. 561-580.
- MARÍN CEBALLOS, M. C., y PADILLA MONGE, A. (1997): «Los relieves del “domador de caballos” y su significación en el contexto religioso ibérico», *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 18, pp. 461-494.
- MONEO RODRÍGUEZ, T. (2003): *Religión ibérica: santuarios, ritos y divinidades*. Madrid: Real Academia de la Historia, (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 20).
- MUSEO ARQUEOLÓGICO DE IBIZA Y FORMENTERA (2017): *Placa 10038/310*, [en línea]. Disponible en: <<http://ceres.mcu.es/pages/Main>>. (Consulta 28-12-2017).
- MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (2017): *Unidad de Ebusus 1973/24/7044*, [en línea]. Disponible en: <<http://ceres.mcu.es/pages/Main>>. [Consulta: 28 de diciembre de 2017].
- MUSEO ARQUEOLÓGICO DE SEVILLA (2017): «Diosa Astarté», *Colecciones: Piezas singulares* [en línea]. Disponible en: <http://www.museosdeandalucia.es/cultura/museos/MASE/index.jsp?redirect=S2_3_1_1.jsp&idpieza=342>. [Consulta: 28 de diciembre de 2017].
- OLMOS ROMERA, R. (com.) (1992): *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- PÉREZ AMORÓS, L. (2016): «Botón». *Museo Arqueológico de Villena. La pieza de mes. Diciembre 2016*. Disponible en: <<http://www.museovillena.com/noticia.asp?idnoticia=142076>>. [Consulta: 14 de noviembre de 2017].
- QUESADA SANZ, F. (2002–2003): «Un elemento de caballo de tradición orientalizador en el Museo Arqueológico de Murcia», *Homenaje a la Dra. Dña. Encarnación Ruano, Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 42, pp. 231–242.
- (2005): «El Gobierno del caballo montado en la Antigüedad Clásica», *Gladius*, XXV, pp. 5-58.
- (2011): «El armamento en un poblado ibérico del siglo IV a. C.», *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*. Edición de H. Bonet y J. Vives-Ferrándiz. Valencia: Museu de Prehistòria de València. Diputació de València, pp. 195-219.

- SALA SELLÉS, F., y HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. (1998): «La necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante): aspectos funerarios ibéricos del siglo IV a. C. en el Corredor del Vinalopó», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castellò*, 19, pp. 221-266.
- SÁNCHEZ-MORENO, E. (2007): «Creencias compartidas: religión y ritualidad en clave vettona», *Ecos del Mediterráneo. Del mundo ibérico a la cultura vettona*. Edición de M. Barril y E. Galán. Ávila: Diputación de Ávila, pp. 133-138.
- VALERO TÉVAR, M. A. (2005): «El mosaico de Cerro Gil Iniesta», *Archivo Español de Arqueología*, n.º XXX, pp. 619-634.
- (2008): «El territorio ibérico en la Manchuela: avances de los primeros resultados», *Studia Academica*, n.º extraordinario, pp. 155-195.
- VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (2007): «Colgante», *Ecos del Mediterráneo. Del mundo ibérico a la cultura vettona*. Edición de M. Barril y E. Galán. Ávila: Diputación de Ávila, pp. 142-143.
- (2013): «Del espacio doméstico a la estructura social en un *oppidum* ibérico. Reflexiones a partir de La Bastida de les Alcusses», *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*. Edición de S. Gutiérrez Lloret e I. Grau Mira. Alicante: Universidad de Alicante, pp. 95-110.